

las armas en el batallón de línea núm. 18, y considerando: que en el expediente aparece, que no está probado que Guevara se presentó para servir de reemplazo por no haberlo justificado en su informe respectivo el Cefe del batallón referido, y porque el quejoso manifiesta que no está conforme con servir en la carrera de las armas y que tiene madre sexagenaria á quien sostiene como lo certifica D. Juan N. Vera y D. Manuel Sanchez, comerciantes y vecinos de Puebla; y que por lo mismo se ha vulnerado en la persona de Guevara la garantía á que se refiere el art. 5º de la Constitución federal, de conformidad con lo que dispone en su art. 101, se decreta: que se revoca la sentencia pronunciada respecto de este juicio el 31 del mes próximo pasado por el Juez de Distrito de Puebla que niega el amparo, y se declara, que la Justicia de la Unión ampara y protege á José de Jesus Guevara contra el acto que lo conserva prestando servicios sin su voluntad en el ejército.

Devuélvanse las actuaciones al Juzgado de que proceden con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; publíquese por los periódicos, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*Pedro Ogazon.*—*Juan J. de la Garza.*—*José Arteaga.*—*Pedro Ordaz.*—*Ignacio Ramírez.*—*M. Auza.*—*Simon Guzman.*—*Luis Velasquez.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia que certifico. México, Mayo 9 de 1873.—*Lic. Enrique Landa,* oficial mayor.

COMPETENCIA

Promovida por el Tribunal Colegiado de 1ª instancia de Puebla al de Letras de Jalacingo, para conocer de la demanda sobre pesos, que entabló D. José Antonio Villegas contra la testamentaría de D. Claudio A. Limon.

PEDIMENTO FISCAL.

El fiscal dice: que el C. José Antonio Villegas se presentó ante el juzgado de letras de Jalacingo, Estado de Veracruz, demandando en juicio ejecutivo á la testamentaría de D. Claudio A. Limon, la cantidad de cuarenta mil pesos y sus réditos, que el primero prestó al segundo, hipotecando este á favor de su acreedor, con hipoteca especial, las fincas rústicas de su propiedad nombradas San Antonio y San Diego sitas en la municipalidad de Perote, jurisdicción del Distrito de Jalacingo, así como tambien las de Santa Gertrudis y Tecachalco, en la comprension de San Juan de los Llanos, con sus aperos y demas bienes existentes en ellas, y aún de lo que aumentaren ó se les anexare despues. Mas como quiera que el albacea de aquella testamentaría representado en la persona de Doña Ana Mª Arenas de Limon, reside en Puebla, fué necesario emplazarla por medio de exhorto dirigido al juez de su residencia, y así se verificó.

Recibido el oficio exhortatorio por el juez de 1ª instancia de Puebla, mandó correr el correspondiente traslado; al desahogarlo la Sra Albacea, viene declinando la jurisdicción del juez exhortante, y exhorta al juez de Puebla para que reclame al de Jalacingo el conocimiento de la demanda intentada por el C. Villegas contra la testamentaría del Sr. Limon. El juez de Puebla accedió á esa pretension y ha sostenido su jurisdicción, así como el de Jalacingo insiste en la suya, no obstante las razones que su competidor le expuso. Así pues, no habiendo cedido ninguna de las dos autoridades, los

autos formados por ambas han sido elevadas á la Suprema Corte para que dirima el conflicto jurisdiccional á que ellos se refieren.

El suscrito se ha fijado cuidadosamente en las razones en las que, tanto el Tribunal de primera instancia de Puebla, como el de la misma categoría de Jalacingo, fundan su respectiva jurisdicción; ha pasado la vista también por las últimas diligencias remitidas por el espresado Tribunal de Puebla con oficio de 8 del actual, y las que fueron practicadas á solicitud de la Sra Arenas de Limon, y versan sobre certificación de algunos hechos constantes en diversos documentos; y despues de un formal estudio, el fiscal reconoce por mas fundadas y decisivas las razones expuestas por el juez de 1ª instancia de Jalacingo.

Porque en efecto, si bien es cierto lo que alega el Tribunal de 1ª instancia de Puebla, á saber: que se trata en este asunto de una testamentaria; que esta, bien ó mal, está radicada en Puebla, y que la demanda de Villegas es contra esa misma testamentaria; que lo es tambien que las leyes y los autores conceden á las testamentarias el derecho de atracción, ó en otros términos, se les considera entro la clase de juicios universales; pero hay tambien que advertir que todas esas doctrinas y leyes que las autorizan, deben entenderse como todos los preceptos del derecho, en términos legalmente hábiles. De otro modo, si cualquiera de ellos se toma absolutamente y sin la debida reserva, no sería difícil legalizar con él cualquiera absurdo. Por esto hay una regla en derecho muy juiciosa y que nunca debiera olvidarse: *«ius totum per minimam facti mutatione mutatur.»* En el presente caso hay que notar, que si las testamentarias gozan del derecho de atracción, esto debe entenderse respecto de sus acreedores en calidad de testamentarios, ó por derechos ú obligaciones nacidas de ellas directamente, pero no respecto de aquellos acreedores que fundan su acción en

actos ú obligaciones que traen su origen con anterioridad, porque en semejante caso, las testamentarias, ó lo que es lo mismo, los albaceas y herederos, que no hacen mas de representar la persona del difunto ó testador, como sucesores legítimos en sus derechos y obligaciones, no les queda mas que cumplir exactamente con las obligaciones contraídas por su instituyente. Proceder de otra manera sería hacer de mejor condicion á los sucesores que al testador, al que recibe que al que dá, al agraciado que al legítimo acreedor.

Aplicando ahora estos principios al caso que hoy se discute, tenemos que D. Claudio A. Limon, contrató con el C. Antonio Villegas el préstamo de una cantidad de pesos; que en este contrato celebrado por escritura pública, cláusula sétima, Limon se obligó expresamente á que en el caso de demanda, el juez que debiera llevar á cabo lo pactado sería el de 1ª instancia del Distrito de Jalacingo, en cuya jurisdicción están situadas dos de las fincas especialmente hipotecadas, y esa sumision tan franca y espontánea á la autoridad judicial de Jalacingo bastaría por si sola para hacerla competente en ese negocio, aun cuando D. Claudio Limon no fuera, ni hubiere sido nunca, vecino de esa localidad, porque está perfectamente surtido el fuero del contrato, reconocido por la ley 32 tit. 2 Part. 3ª verso la sexta.

Pero no es esta la sola razon que obra en apoyo de la competencia del juez de Jalacingo; se puede decir tambien y alegar en igual sentido el fuero de domicilio. En la escritura que se extendió con motivo del préstamo en cuestion, el Sr. Limon se declaró domiciliado en la municipalidad de Perote; en el testamento corrado que otorgó en Puebla en 14 de Noviembre de 1868, y bajo el cual falleció, se reconoce ser vecino de Jalacingo; en consecuencia y de conformidad con lo prevenido en la ley 32 artículo y partida que se han citado, el juez nato, el juez

natural de D. Claudio A. Limon es el de Jalacingo, y por lo mismo el competente para conocer de sus negocios judiciales.

El fiscal no cree por demas recordar la explicacion que con motivo de ese fuero del domicilio hacen los autores. Ellos dicen: que por lugar del domicilio no se entiende solamente aquel en que habita el deudor cuando se intenta la accion, sino tambien el que habitaba cuando se obligó; lo cual se funda en que no siendo la accion del contrato en favor del acreedor, no debe quitarse á este el derecho de reconvenir á su deudor en aquel lugar que acaso lo inclinó á contratar.

Las constancias presentadas últimamente por la Sra. Arenas, lo mas que probarán será que el Sr. D. Claudio A. Limon tuvo, con el de Jalacingo, varios domicilios; pero por lo expuesto, el que debe preferirse en la demanda del C. Villegas, es el primero que se ha citado. Aun mas pudiera decirse en apoyo de la jurisdiccion del juez de Jalacingo, pero el fiscal se abstiene de hacerlo, tanto por no hacer mas difusa esta respuesta, como porque habiéndose discutido ya ante esa 1ª Sala, un caso análogo al presente, el inserto reproduce como conclusion de este pedimento los mismos considerandos que esa Sala tuvo presentes en dicho caso, y obran á fojas 677 del Semanario Judicial, parte segunda del tomo 2º.

Por tanto el fiscal concluye con la siguiente proposicion:

Única: se declara que el Juzgado de 1ª instancia del canton de Jalacingo, Estado de Veracruz, es el competente para seguir conociendo de la demanda entablada por el C. Antonio Villegas contra D. Claudio A. Limon, en su testamentaria, sobre pago de una cantidad de pesos, y para cuya seguridad se hipotecaron las haciendas de San Antonio, San Diego y anexas.

México, Marzo 24 de 1873.—*Altamirano.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Abril 20 de 1873.—Vista la competencia promovida por el Tribunal Colegiado de 1ª instancia de Puebla al de Leticia de Jalacingo, perteneciente al Estado de Veracruz, para conocer de la demanda de D. José Antonio Villegas contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon, sobre pesos; lo expuesto por las partes y por los jueces en apoyo de la respectiva jurisdiccion, con lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. fiscal; oido lo alegado al tiempo de la vista por el Lic. D. Eulalio Ortega en representacion de la testamentaria de D. Claudio A. Limon y por el Lic. D. Manuel Villegas en representacion de su hermano D. José Antonio; y teniendo presente todo lo demas que convino: considerando: que la demanda de Villegas contra la testamentaria de Limon procede de la escritura otorgada por D. Claudio A. Limon á favor de D. José Antonio Villegas en la Ciudad de Puebla á 10 de Abril de 1866: que en esa escritura, segun su cláusula sétima, se comprometió Limon, en el caso de demanda, á que el juez que deba llevar á debida ejecucion lo pactado sería el de 1ª instancia del Distrito de Jalacingo, sin que se entienda renunciado el derecho del mismo acreedor para poder deducir sus acciones ante cualquiera otro juez que sea competente respecto del Sr. Limon; que en la misma cláusula sétima, D. Claudio A. Limon expresamente confesó ser vecino de Jalacingo; sin que pueda alegarse que tal confesion fué errónea, porque los títulos de San Antonio en que se intenta fundar el error, eran conocidos de Limon al tiempo de celebrarse el contrato, por tener dichos títulos en su poder: que tampoco puede alegarse que la citada confesion la hubiera hecho Limon para conseguir que Villegas le prestara el dinero que necesitaba, por que en actos posteriores y solemnes en que no obraba urgido por ninguna necesidad, espontánea y voluntariamente hizo la misma

confesion: que las varias confesiones de Limon en virtud de las cuales se declaró vecino de Jalacingo, por serlo de San Antonio, están confirmadas por otras pruebas que demuestran que San Antonio pertenece á Jalacingo, como son, entre otras, el pago de contribuciones hecho á la Administracion de Perote, los cargos públicos que desempeñó el Sr. Limon, como vecino del Distrito de Jalacingo, por serlo de San Antonio, y por último, la confesion del Albacea del mismo Limon: que la circunstancia de haber fallecido Limon y estar radiada su testamentaria en el Tribunal Colegiado de 1ª instancia de Puebla, no puede servir de motivo para que Villegas tenga que demandar á la testamentaria ante el juez de ella; porque la calidad de las testamentarias de ser juicio universal y atractivo se refiere á los herederos y á los legatarios y no á los acreedores de la testamentaria; que con arreglo á la ley 45 tit. 2ª partida 3ª, la demanda debe entablarse en el lugar en que se prometió pagar ó hacer alguna cosa; y con arreglo á la ley 32 del mismo título y partida, versículo la sexta "el fuero se surte con exclusion de otro cualquiera lugar, en el que el demandado ú otro cuyo heredero él fuese, pactó de hacer alguna cosa ea magüer non fuese morador de aquel logar, tenudo sería de responder ante el judgador:" por lo expuesto y de conformidad en lo principal con lo pedido por el Sr. fiscal, se declara:

Primero: que el Juzgado de Letras de Jalacingo perteneciente al Estado de Veracruz es competente para conocer de la demanda de D. José Antonio Villegas contra la testamentaria de D. Claudio A. Limon..

Segundo: se condena á la testamentaria de D. Claudio A. Limon al pago de todas las costas legales causadas en esta competencia.

Tercero: Remítanse las actuaciones al juez de 1ª instancia de Jalacingo con copia certificada de esta sentencia y copia igual al Tribunal Colegiado de 1ª instancia de

Puebla, para los efectos consiguientes; hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así lo decretaron por unanimidad de votos respecto de lo principal y por mayoría en cuanto al punto de costas, los Ciudadanos Presidente y Ministros que formaron la Primera Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*Pedro Ogazon.*—*M. Zavala.*—*S. Guzman.*—*L. Velasquez.*—*José García Ramírez.*—*Luis Mª Aguilar*, secretario.

Es copia que certifico. México, Mayo 8 de 1873.—*Alfo Gomez Eguarte.*

AMPARO

Promovido ante el juzgado de Distrito de Querétaro por el C. Escribano Mariano Llanas Puente, contra el Tribunal Superior de ese Estado que lo suspendió por tres meses del ejercicio de su profesión.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

Ciudadano Juez de Distrito.

El Promotor fiscal sustituto dice:—Que estrechado por la ley á desempeñar un ministerio tan delicado cuando no es un profesor de derecho, se ha visto con relacion á la presente controversia en el preciso caso de formar un rápido y superficial estudio de la ley sobre amparos y artículos de la Constitucion invocados. Estudio tan ligero y precipitado dará sin duda lugar á incurrir en algunas inesactitudes; pero la buena fé hará quizá producir el acierto en lo sustancial del negocio.—Al examinar esa ley sobre amparos, nota desde luego el que suscribe en la parte segunda de su artículo noveno, que el traslado que manda correr al Promotor, no solo es del informe con justificacion de la autoridad ejecutora del acto reclamado, sino tambien del ocurso del actor. Esto manifiesta claramente que la mi-